

Lo que se Cantó en Medio Siglo

POR SANTIAGO MAGARIÑOS



1900.—Un Madrid de mujeres con falda pinturera y enagua almidonada, con mantón de ocho puntas, pegadito al talle. Organillos, callejeros, que hacen rodar por los Madriles los sonbes de moda. Ventanas de barrios bajos, con tiestos de claveles dobles y maceas de albahaca, y una voz que canta este estribillo de una canción que llaman del género ínfimo:

*Si yo fuera gato negro,
olé,
y por tu ventana entrara...*

Los madrileños parecían gustar de esta moda que alegraba su ánimo, como si quisieran olvidar tristezas pasadas. Bailarinas y canzonetistas lucían sus gracias y su arte en un teatrillo que Madrid acababa de dedicar al arte frívolo. Allí cantaba, cuplé va y cuplé viene, una artista alemana de nombre aragonés, Augusta Bergés o Cohen, cuyo descubrimiento del cuplé que se llamó *La Pulga* dió muchas picaduras en años sucesivos.

Un empresario francés, M. Banquarrel, arrendó el teatro de *La Alhambra*, llamado después *Moderno*; realizó unas cuantas reformas, lo convirtió en *music-hall* y presentó una nutrida compañía de varietés, muy adecuada al género, en la que figuraban mademoiselle Kara, Charito Guerrero, la rival de Carolina Otero; las hermanas Campos y otras varias artistas «nacionales y extranjeras».

La Alhambra llenábase todas las noches hasta el techo, y a la vista de aquel espléndido negocio, un industrial llamado don Ramiro Cebrián, en un establecimiento que poseía en la calle de Alcalá, 4, improvisó una salita de espectáculos, con escenario minúsculo que, por arte de birlirloque, se convirtió en el *Salón Actualidades*, donde se cultivaron las variedades con gran aceptación. Inmediatamente surgieron nuevos competidores y en los números 7 y 25 de la referida calle abriéronse dos locales más del género llamado alegre. El *Salón Rouge* y el *Salón Bleu*, a los que siguieron otros con diversos colores.

El 1 de octubre de 1901, efemérides única en la historia del género, se abre el *Salón Japonés*, en la calle de Alcalá. El local, según nos cuentan los cronistas, era lujoso, decorado por Xaudaró y otros pintores, y allí logró el género su mayor arraigo. Allí actuó Consuelo Bello, la *Fornarina*; bailó Pastora Imperio, y en el mismo tablado cantó sus cuplés la que luego sería la sin par *Chelito*.

Surgen más tarde nuevos locales dedicados al género ínfimo, como el *Petit-Palais* (hoy *Infanta Isabel*), el *Salón Madrid* (*Cine Panorama*) y el *Trianón Palace*, en el solar que hoy ocupa el *Alcázar*, en cuyo escenario se dió a conocer Aurora Jauffret, la *Goya*. El *Actualidades* seguía cada vez más concurrido, desfilando por allí Amalia Molina, Pilar Monterde, Antonia la *Criolla*, Adelita Lulú, la Bella Belén, Adela Cubas y otras «estrellas» más.

De los salones *Actualidades* y *Japonés* pasó el género al teatro *Novedades* y al *Fronción Central*. El centro de las varietés se estableció en el *Salón Romea*, de la calle de Carretas, que durante unos años compartió la hegemonía del género con el teatro *Mara-villas*. Después vino la temporada del *Salón Regio*, donde se conoció a Raquel Meller y a Adela Vicente, *Margot*,

1917.—En las esquinas de los barrios populares se instala la murga dedicada a divulgar el género ínfimo de entonces: el cuplé con letra amorosa o el tanguillo gaditano a base de camelos. Las chicas y porteras de todas las barriadas populares asaetean los patios con el cuplé de moda: *Mira, niño, que la Virgen lo ve todo...* o *Agua que no has de beber, déjala correr...*

Infestóse Madrid, por esta época, de barracas y cines, donde trabajaban, alternando con el programa de las películas, dos o tres números. Más tarde, los teatros, por horas, del género chico, como atracción, incorporaron a sus carteles el atractivo de una gran «estrella». Independiente de estos coliseos, la *Comedia*, *Eslava*, *Apolo*, *Lara* y la *Zarzuela*, presentaron, como fin de fiesta, a la *Bilbainita*, Resurrección Quijano, la *Argentina*, la *Goya*, Olimpia d'Avigny, Amalia Isaura, Raquel Meller, Pastora... El cuplé tiene ahora sus cuarteles permanentes en el *Trianón*, *Romea* y el *music-hall* del *Palace Hotel*, en cuyas sesiones *vermouth* se da cita la aristocracia española, los encopetados, diplomáticos y los orondos senadores y diputados.

Es la época de verdadero nacimiento de las *varietés selectas*, donde a los nombres más señeros de artistas españoles se unen los de grandes cantantes y canzonetistas hispanoamericanas que dejan su auténtico arte como un ejemplo, cual Esperanza Iris, Azucena Maizani y Celia Gámez, en su primera época, cantadora genial de tangos y melodías argentinas. Por el ámbito de España también se extienden los salones y los coliseos, Barcelona, entre otros mil, tiene el *Dorado* y la *Criolla*; Valencia su *Martí*; Zaragoza, *Parisiense*; Málaga su *Novedades*; el *Penacho*, Vigo; el *Pradera*, Valladolid; el *Salón Regio*, Granada, etc., etc.

1934.—Años republicanos, de huelgas e inquietudes. El cuplé sigue alcanzando una consideración más artística, y al beber en la tradición popular española, comienza a perfilarse esa serie de canciones que pueden considerarse como el anuncio de algunos poemitas que vendrán posteriormente. Es la época de *Rocío*, *María de la O*, *María Magdalena*, *María Salomé*, *Triana*, *Mi Jaca*, que constituyen los éxitos de Conchita Piquer, Conchita Martínez, Encarnita Iglesias, Estrellita Castro, etc.

La guerra civil aporta un aspecto curioso al campo del cuplé: la intromisión del flamenco como cuplé y el predominio de este tipo de canción. Y surge el flamenco de guardarropía, con jipíos y gorgoritos de divo de zarzuela, a lo *Angelillo*. En este período se canta por Miguel de Molina esa joyita de *Ojos verdes*, que después constituirá el éxito de consagración de Conchita Piquer. Las antiguas canciones amorosas y sentimentales a lo Raquel se volcaron ahora en el nuevo molde de la *zambra*, y en algunas melodías de ritmo americano. La *Zarzuela* es el teatro consagrado a este género, que crece y se perfecciona en los primeros años que siguen a la guerra de liberación.

1941.—Qué cambiados los tiempos! Dificiles y trabajosos, movidos y acuciantes. El gusto se ha hecho más exquisito o más chabacano. El cuplé y las variantes se disfrazan con el nombre de *folk-lore*, y el variado espectáculo de canciones y bailes, y recitadores maquetistas, se trueca en el aburrido cuadrillo escénico o estampa folklórica que quiere quintaesenciar la gracia o el dramatismo de una situación determinada, a base de gitanos más o menos auténticos y bailes que semejan gimnasia flamenca. Junto al castizo *pasodoble* y la quejumbrosa *zambra*, aparecerá el *bolero* sentimental y cadencioso o la tropical *samba*, el *corrido* mejicano, las *congas* y las melodías negras y americanas. Años venturosos para el género, con *La Parrala*, *Judas*, *A la lima y al limón*, *Ojos verdes*, *Almudena*, *La Lirio*, *Lola Clavijo*, de Francisco Alegre, de *La Zarzamora* y *Pepa Banderas*. Algunos teatros se especializan en este género y aplanan al público con sus estampas de título de cartel chillón y brillante: *Solera de España*, *En el corazón, banderas*; *Cabalgata*, *Pandereta*...

La música hispanoamericana alcanza, en estos años, un esplendor único, debido a la belleza de sus melodías, que culmina con las intervenciones de Irma Vila, Negrete, Ana María González y Elvira Ríos.

El *Calderón*, *Fontalba*, el *Reina Victoria*, *Fuencarral*, el *Cómico*, *Madrid* y el *Lope de Vega*, acogen en su escenario a la Piquer, a *Gracia de Triana*, a Estrellita Castro, a Lola Flores y Manolo *Caracol*, a Juanita Reina, etc. Y como si este final del género quisiera unirse con su sencillo principio, existen saloncillos de género *folk-lórico*, cual los ya desaparecidos *Chispero*, *Diana*, el café de Atocha y el de San Millán, escenarios de Tomás de Antequera y Miguel de los Reyes y demás astros menores. El público aun sigue en ese

camino, y como muestrario abigarrado de esta afición y espectáculo, se presenta hoy en las llamadas *Fiestas en el Aire*, desde la cual, la radio transporta a todos los rincones de España las actuaciones disparatadas o acertadas de cientos de aficionados y futuras estrellas.

INTERPRETES Y CUPLES

Si en la historia de la pintura española se dan tres nombres que son sus hitos: Greco, Velázquez y Goya, en la del cuplé pueden establecerse los de la *Fornarina*, la pareja Pastora Imperio-Raquel Meller y Conchita Piquer, a cuyo alrededor se mueve toda una serie de imitadoras de menor importancia.

El atractivo del Japonés fué Consuelo la *Fornarina* que, entre aplausos atronadores, aparecía y se paseaba por el escenario, semiarrodillada sobre el pedestal de plata de la bandeja que sostenían las cuatro cariátides embetunadas. Su gracia era picaresca, con el traje corto, de lentejuelas y volantes de tul, como una campanilla caída, con el que cantaba aquel cuplé que deleitó a nuestros padres y abuelos:

*Arza catapún, catapún, catapera,
arza p'arriba, polichinela...*

Pasan los años y el cuplé y las intérpretes se renuevan. Un día, una artista de gran talento, de extraordinario temperamento artístico y suma elegancia, Aurora Jauffret, la *Goya*, desterró de su *toilette* la falda concupiscente y amanerada, a la altura de la rodilla, como una gran borla de tules, y se presentó al público en el preciosismo aristocrático de una *toilette* sencilla y elegante, y con un traje para cada cuplé, en consonancia con su letra. A partir de aquel día, el cuplé remontó el prestigio de los grandes escenarios. Finura de *Mi Holanda*, majeza de *La chulona*, alegría de *Día de sol* y ternura de *La vida es así*; pero nada comparable en ella a la amante insinuación de su clásico *Ven y ven*:

*Acabo de acariciarte,
no pierdo las esperanzas,
con el tiempo y un ganchillo, mi vida,
hasta las verdes se alcanzan.
Ven y ven y ven...*

Y vamos entrando en la edad de oro del cuplé...

¡Pastora Imperio! Qué lejos hoy de cuando, a los doce años, debutó en el Japonés. Debió nacer marcándose unas bulerías..., que su madre, la bailaora Mejorana, le acompañaría con palmas, pitos y oles. Después fué consolidando su fama de intérprete de la danza española, que culminó con *El amor brujo*, de Falla, y el público enloquecía de entusiasmo cuando, acompañada por la guitarra de Víctor Rojas, bailaba el *vito*, las alegrías o el *garrotín*. Benavente ha escrito de ella este exacto retrato: «Es la cultura de una hoguera».

¿Quién no la oyó

*mis ojos son verdes,
de un claro color;
mis ojos son verdes
porque quiso Dios...*

mientras su brazo dibujaba el garabato de una ondulación?

Raquel Meller, la antigua modistilla de la calle Tapinería, en Barcelona, llegó a ser la artista española más universalmente conocida, más admirada y popular de todos los tiempos. Raquel se hizo dueña de ese tributo con sólo cuatro canciones: *El gitano*, *La violetera*, *El relicario* y *Valencia*.

Ella fué la que hizo que todos los españoles cantaran, junto a las cuatro canciones indicadas, aquella *Mala entraña* que tanto impresionó a modistillas y domésticas:

*Cuando triste quedo a solas en mi alcoba
le pregunto a la estampita de la Virgen
qué he hecho yo pa que tú así tan mal te portes,
que lo que haces tú conmigo es casi un crimen.
Mira, niño, que la Virgen lo ve todo...*

La *Argentinita*, Encarna López, como ella misma escribió:

*desde la más tierna infancia
se aficionó por la danza...*

Debutó a los ocho años, para ser después la modernizadora de la escuela tradicional, dando aires y matices nuevos a la rudeza clásica del arte gitano y al cuplé recitado. Formó luego una especie de *ballet* típicamente español y cultivaba la modalidad más enjundiosa del *folk-lore* artístico andaluz, recogido para ella por García Lorca, en unión de aquellas venerables reliquias de la *Macarrona*, la *Malena* y Rafael Ortega. He aquí una muestra de sus canciones en *Ahí va la taquí...*

*Aquí está la taquillera
más castiza de «Madrid»,
la más barbi y postinera
que ha nacido en Chamberí.*

Carmen Flores, que también pertenece a este olimpo, debutó en el *Romea*, de Madrid, donde popularizó *La chulapona*, *Chulapa soy* y *La castañera*, que se impusieron en toda España. Pasó luego al *Trianón* y al *Doré*, de Barcelona, y en todas partes dejó su casticismo madrileño y la belleza de sus ojos y línea; y cantaba:

*¡Chulapona, chulapona,
eso dicen
cuando pasa mi persona!*

Olimpia d'Avigny fué la intérprete admirable de nuestros deseos, de nuestra blanda indolencia, de nuestras ternuras y descontentos. En 1907 vino a España y con ella, la canción frívola y melódica. Olimpia introdujo la costumbre de anunciar las canciones, hasta entonces avisadas con cartelitos. Muy suya era aquella *Filosofía*:

*Un joven me juraba el otro día,
ardiente de pasión, amor eterno;
—Si te olvido, mi vida—me decía—
que vea mi alma arder en el infierno.*

En el firmamento del arte cupletero brillaban un sinfín de estrellas que sólo como recuerdo y curiosidad enumeraremos, aun cuando entre ellas había artistas tan geniales como Amalia Isaura, con su *Tobillera* o *Las noches de Rosales*. Las más conocidas eran las siguientes:

Luis Esteso y la *Cibeles*, Amalia Molina, Emilia Benito, Resurrección Quijano, Paquita Escibano, Adelita Lulú, Conchita Ledesma, Ursula López, Candelaria Medina, Lola Montes, la *Preciosilla*, Salud Ruiz, Antonia la *Cachavera*, Dora la *Cordobesita*, Mercedes Serós, Maruja Lope-tegui, Consuelo Hidalgo, etc., etc.

La última época del cuplé y la más discutida, la representa Conchita Piquer, única en este género, ya no ínfimo, sino artístico. Después de la guerra, los éxitos atronadores de sus cuplés la consagraron como la representación fiel de la canción española.

Junto a ella lucen su arte, en competencia desigual, Juanita Reina, Lola Flores, Carmen Morell, Luisita Esteso, Gloria Romero, *Gracia de Triana*, Conchita Martínez, Carmela Montes, Antoñita Moreno; y entre los hombres, Manolo *Caracol*, Pepe Blanco, Valderrama, el *Príncipe Gitano* y la compañía infantil de *Chavalillos de España*. La mejicana Irma Vila, con su *mariache*, ha logrado tal popularidad con sus canciones que ha conseguido que todo español cantara su *Malagueña*, y no menor ha sido el éxito del *Trío Calavera*, con su *Virgen Guadalupana*, o el de Ana María González, con el *schotis Madrid*, de Lara.

LOS CUPLES

Nada mejor para conocer lo que eran éstos que reproducir lo que para la *Argentinita* escribió Susillo, con el título de *El arte del cuplé*:

«La primera serie de este arte consta de tres clases de canciones: la sentimental, la trágica o a dicción y la flamenca. El asunto del cuplé sentimental es el de un amor que, en la mayoría de los casos, suele desvanecerse como el humo.

«Cuplé trágico. Para su debida interpretación hay que tener el alma de jalea, guayaba o carne de membrillo, al objeto de dulcificar la frase y convertirse en un mar de lágrimas cuando sea necesario.

«El cuplé flamenco permite a la artista estar en escena como en su propia casa, sonriéndose de la familia, si se encuentra entre bastidores, o con el público en general, si es que se lo consiente».

Añádanse a esta clasificación los *ególatras*, los más frecuentes, donde se hace la propaganda de la canzonetista:

*Yo soy la reina de Andalucía,
donde yo piso nace una flor...*

Los *catástroficos*, con puñaladas y tiros, y, al final, la ejecución del reo, como *El ahorcado*, de Raquel Meller, o aquel famosísimo de *El relicario*, con su torero y cornada. Los *humorísticos*, en los que todo se supedita a un chiste, que era de doble sentido en los primeros tiempos y luego bonachón cuando el género dejó de ser para «hombres solos». Los *amorosos*, por lo finos que eran los más estimados, como éste:

*¿No te acuerdas de los celos
que decías que te daban
mis ojos, cuando a los tuyos
ardientes no les miraban?
¿No me pintabas la vida
toda llena de placeres?
Pues ahora que soy tuya,
¿por qué no me quieres?*

La literatura en el cuplé ha llegado a la escena con Conchita Piquer y algunas de sus seguidoras. ¿Qué diferencia no existe entre todos esos cuplés y este bellísimo ejemplo?:

*Tengo un castillo de arena
hecho con mi pensamiento;
las torres son de s...puros
y de celos los cimientos.
Hay castillos del querer
que «toito» el mundo levanta
para dejarlos caer.*

AUTORES

Lo que se llamó género ínfimo fué purificándose y perfeccionándose, gracias al arte de sus autores. Linares Rivas, los Quintero y Martínez Sierra le consagraron su atención. Los profesionales del género fueron Eduardo Montesinos, que batió el *record* de la producción. Raffles, Sánchez Carrera, Ernesto Tecglen, Gil Asensio, Mariño, Alvaro Retana y, sobre todo, Martínez Abades, en su calidad de compositor y libretista. Entre los músicos, Larruga, Martínez Abades, Modesto Romero, Yust, Manolo Font y Antonio Rincón.

Hoy, el cuplé está en las manos inteligentemente poéticas de Rafael de León, Ochaita, Valerio, Quintero, etc., etc., y de músicos como el popularísimo Manolo Quiroga, Solano, Perelló, Monreal y tantos que no le dejarán morir. El cuplé no puede desaparecer, porque cantar es el secreto de la vida, y ya se ha dicho que pueblo que canta es pueblo que vive. Y estas cancioncillas que desprenden tristezas son, como hemos visto, una exacta fotografía del pueblo y momento en que volaron al aire por boca de sus cancioneras...

ELLAS CANTARON EN EL MEDIO SIGLO



«La Chelito».



Amalia Molina.



Consuelo Hidalgo.



Raquel Meller, la figura cumbre de la canción española, cuyo arte y gracia sin procacidad se hicieron universales.



Perlita Greco.



Azucena Maizani.



Celia Gámez.